

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI
Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 3



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

EL LÉXICO DEL TELAR DE CINTURA EN LA SIERRA NORTE DEL PERÚ

Luis Andrade Ciudad
Pontificia Universidad Católica del Perú

Este trabajo tiene como objetivo precisar en qué medida el estudio del léxico de las partes del «telar de cintura», un instrumento textil tradicionalmente utilizado por mujeres en las zonas rurales de la sierra norperuana, puede enriquecer el debate sobre la zonificación idiomática prehispánica de esta región (Adelaar, [1989] 1990; Torero, 1989; Adelaar con la colaboración de Muysken, 2004: 403-404). El interés por este examen surgió durante una visita a la localidad de Agallpampa, distrito de la provincia de Otuzco, La Libertad, emprendida con el fin de recabar material sobre el castellano andino norteño de sustrato culle¹. Una vez aislados los términos de origen quechua o aimara, el breve repertorio léxico de posible origen culle recopilado ahí fue comparado con el que se ha registrado en otras zonas de la sierra norperuana, como las provincias de Pallasca (Áncash), Santiago de Chuco (La Libertad), Chota, Cajamarca y Cajabamba (Cajamarca), a fin de identificar coincidencias y contrastes. El cotejo mostró que este campo léxico especializado, conservado sobre todo por las mujeres, aporta evidencia parcial a favor de la hipótesis de que existió una separación idiomática entre la zona culle y otras zonas más norteñas, bautizadas como *den* y *cat* por Torero (1989) e identificadas a partir del análisis de los topónimos o nombres geográficos de la Carta Nacional.

¹ Dicha visita fue parte de un proyecto financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Proyecto DAI-2009-0028. En dicho proyecto, conté con el apoyo de los profesores Marco Ferrell Ramírez y Roger Gonzalo Segura, a quienes agradezco. El profesor Gonzalo Segura tuvo una participación importante en la recopilación de los datos presentados en este documento. Agradezco, también, la atenta lectura de los editores de este volumen y el apoyo de Claudia Delgado en la elaboración de gráficos y mapas.

1. El léxico textil en Otuzco, La Libertad

Agallpampa es un distrito de la provincia de Otuzco, La Libertad, enclavado en la margen izquierda del río Moche, a algo más de 2.900 metros de altitud y a 15 minutos en unidades de transporte público desde la capital provincial, Otuzco, ciudad conocida como la sede del extendido culto de la Virgen de la Puerta. Toda esta provincia liberteña forma parte del flanco noroccidental de la antigua zona de expansión de la lengua culle, idioma andino distinto del quechua y del aimara, probablemente aislado, que ha sido documentado, con ese nombre o con su variante *culli*, desde el siglo XVII hasta las primeras décadas del siglo XX. Sin mención del nombre, pero sí mediante datos léxicos y referencias a «un catecismo escrito en la lengua», el idioma parece haber sido aludido ya como «la lengua de Huamachuco» en la crónica de los primeros agustinos que se asentaron en la región, a inicios de la década de 1560, para evangelizarla (Ramos Cabredo, 1950; Rivet, 1949; San Pedro, [1560] 1992; Adelaar, [1989] 1990; Torero, 1989; Cerrón-Palomino, 2005; Andrade Ciudad, 1995). La localidad de Agallpampa es paso obligado para desplazarse de Otuzco hacia otras zonas más orientales de La Libertad. Por ello, los agallpampinos describen su pueblo como una encrucijada que «ata los caminos» de la región². Este rasgo también ha determinado el crecimiento de la actividad comercial en el distrito, donde las familias comparten la venta en pequeñas bodegas y restaurantes con las labores agrícolas —principalmente, cultivo de papa y oca— y pecuarias —en especial, ganado ovino—. El distrito cuenta con una escuela primaria y secundaria; comisaría; servicios de agua potable, luz y telefonía; y en los últimos años, se ve fuertemente influido por la actividad minera³.

La señora Maximina Gutiérrez Carranza, de 45 años, es la única persona que, actualmente, practica la técnica del tradicional *tejido de cintura* o *telar de cintura* en la localidad de Agallpampa. Ella, que lleva veinticinco años tejiendo, aprendió la técnica de una tía suya, Leonila Carranza, natural de la comunidad vecina de Chual. Maximina Gutiérrez produce ponchos y mantas a pedido, en tejido «llano», sin adornos, con ayuda del telar que heredó de su tía. Trabaja, principalmente, con lana de carnero (*guachos*, en el castellano local). Durante

² La primera estrofa de una canción popular en la zona describe a Agallpampa de la siguiente manera: «Agallpampa, terruño andino / eres el pueblo que ata los caminos / del hombre errante que anda sin fin».

³ Durante nuestra estada, la carretera estaba siendo ampliada para facilitar el paso de camiones y vehículos de transporte de minerales, por lo cual algunas chacras estaban siendo afectadas. Los agallpampinos se mostraban conformes, en primera instancia, con estas modificaciones en su territorio, pero, en las entrevistas, surgió con insistencia el temor ante los posibles efectos negativos de la minería en la ecología de la zona.

nuestra visita, se encontraba tejiendo un hermoso poncho color naranja intenso en la entrada de su casa (gráficos 1, 2 y 3). Para ello, había atado uno de los extremos del telar de cintura, sostenido por un travesaño, a una de las vigas del techo, mediante una soguilla o cuerda en forma de letra ye invertida. El otro extremo del telar iba atado a otro travesaño, el cual, a su vez, estaba unido a la cintura de la tejedora mediante una faja de soguilla (*la faja*, la llamó la señora Maximina). De esta última característica se deriva el nombre de este telar tradicional, *telar de cintura* o simplemente *cintura*⁴. Véanse los gráficos 1 y 2 para una imagen de la tejedora y una visión de conjunto, respectivamente.

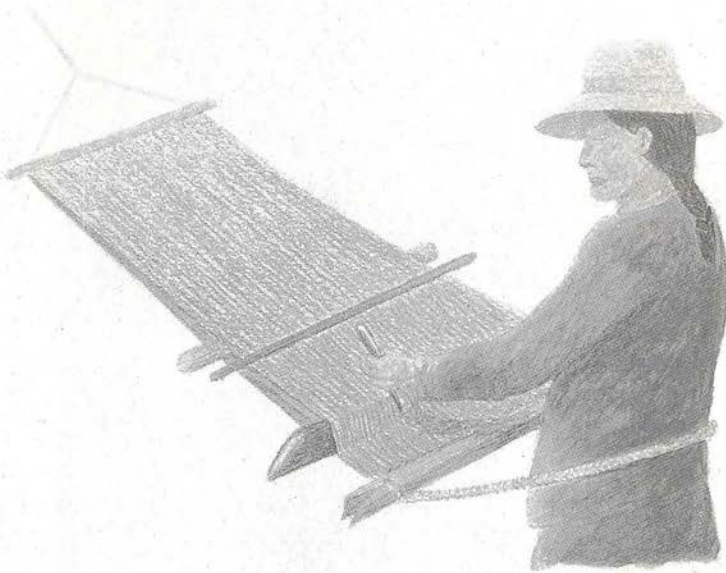
Gráfico 1. Tejedora Maximina Gutiérrez Carranza, de Agallpampa, Otuzco



⁴ La señora Maximina también reportó la expresión *tejido de cintura*. Anne Rowe (1978: 371) considera que este conjunto de designaciones es superficial, porque solo da cuenta de la manera de tensar la urdimbre, pero no de otros rasgos —notablemente, la existencia de cuatro orillos en vez de dos en el tejido— que permiten diferenciar los tejidos indígenas americanos de otros basados en pedales y lizos rígidos, como los asiáticos y los europeos. Como este artículo no se centra en la técnica textil, conservaré las mencionadas denominaciones, que, por otra parte, son las empleadas en la zona.

Mientras teje, la señora Maximina se mantiene de pie, levemente inclinada hacia atrás, y el peso de su cuerpo le ayuda a tensar el tejido. Con el conjunto de instrumentos del telar, garantiza tres acciones complementarias para ir formando el producto: en primer lugar, la separación de la urdimbre en una cara inferior y una superior; en segundo lugar, el paso de la trama por entre los hilos de la urdimbre; y en tercer término, el alineamiento y ajuste del tejido que se va formando. Con ayuda de un palo redondeado y ligero, la cara superior e inferior de la urdimbre se mantienen separadas hasta que llega el momento de pasar la trama mediante una varilla más delgada que sostiene el lizo o «peine de hilo», un conjunto de anillos de hilo de color diferenciado que permite separar los hilos pares e impares de la urdimbre. Esta varilla es levantada por la tejedora para dejar pasar manualmente el *tramero* por entre los hilos así separados. Para alinear y ajustar el tejido que se va formando, la tejedora utiliza, además del peso de su cuerpo, un madero largo

Gráfico 2. Telar de cintura según modelo de Agallpampa: visión de conjunto



y achatado, a manera de espada, que, a lo largo y ancho de los Andes, recibe el nombre de *kallwa*⁵. Un palito más pequeño, que la tejedora mantiene guardado en

⁵ *Khallwa* en las variedades cuzqueñas del quechua. En algunas zonas, incluso, el telar en su conjunto recibe el nombre de *kallwa*; así, por ejemplo, en Santiago de Chuco, se habla de tejer «frazadas llanas en callhua» y de «tejer en callhua» (Castro de Trelles, 2005: 128, 150); en Pallasca, Áncash, de «telar a callua» (Cuba Manrique, 2009). Sin embargo, hay excepciones a la amplia difusión del término. En el quechua de Taquile, isla del lago Titicaca, donde se teje en telares de «cuatro estacas», se emplea, más bien, el nombre *wishhata* para un aparejo similar a la *kallwa* (Huamán Carhuaricra, 2009: 31). Rowe (1978: 382) reporta el nombre *ruk'i* para este implemento en San Pedro de Cacha,

un bolsillo, le permite, por último, ir ajustando y corrigiendo las irregularidades de la obra cada cierto tiempo, separando los hilos del conjunto.

La señora Maximina Gutiérrez detalló los nombres de cada uno de los aparejos que forman parte de este instrumental (gráfico 3). Los travesaños que constituyen el extremo inferior (más cerca de la tejedora) y superior (más lejos de la tejedora) reciben el mismo nombre, a saber, *maychaque* (gráfico 3b). Ambos *maychaques* son fabricados de madera de eucalipto (*ocalito* o *eucalito*, en el castellano local). Mediante un pabilo grueso que da unas veinte vueltas alrededor de cada *maychaque*, se forman uniones firmes que permiten sostener los hilos de la urdimbre en ambos extremos. Los maderos tienen, aproximadamente, un metro y veinte centímetros de largo, siete centímetros de ancho y tres de alto, aunque, respecto a las medidas, parece haber mucha variabilidad entre las diferentes zonas tejedoras. Los *maychaques* muestran forma rectangular y tienen escotaduras o entradas anguladas a ambos extremos. El *maychaque* inferior va atado, a la altura de las escotaduras, a la faja de soguilla que se une a la tejedora (gráfico 3h)⁶, mientras que el superior va amarrado, a la misma altura, a una soguilla en forma de letra ye invertida, cuyo extremo se ata a la viga de la que cuelga el telar. En una comunidad quechuahablante del sur, donde se utiliza el telar de cintura —Calcauso, en la provincia de Antabamba, Apurímac—, estos maderos reciben el nombre de *chuqata*; mientras que en la textilera de Písac y Pitumarca, en el Cuzco, se usa la expresión *awana k'aspi*, literalmente 'vara para tejer' (Rowe, 1978: 381)⁷. Como vemos, no hay relación entre el término local y la nomenclatura quechua para este elemento del telar, por lo que la palabra *maychaque* es fuertemente sospechosa de tener origen culle. En diversas ocasiones, la señora Maximina usó, indistintamente, la expresión castellana *los palos* para nombrar a los *maychaques*. Ella no refirió un nombre indígena para el conjunto de soguillas en forma de ye invertida que une el *maychaque* superior con la viga del techo (gráfico 3a) e indicó que, simplemente, se le llama *la soguita*⁸.

Pitumarca y Q'atqa, en el Cuzco, a diferencia de Písac, Chinchero y la comunidad de Q'ero, donde se usa *khallwa*. Como veremos, *ruk'i* se aplica mayoritariamente a otro implemento del telar.

⁶ Simplemente *faja* en Otuzco, *aparina* y *cargadora* en la provincia de Cajamarca (Biblioteca Campesina, [1989] 1997: 69-70, 128, 147), y *qipirina* en el quechua de Calcauso, provincia de Antabamba, Apurímac.

⁷ Rowe (1978: 381) afirma que «en algunas áreas [del Cuzco] se usa una palabra completamente diferente» de *awana k'aspi*, pero no la consigna. Por los datos de Apurímac, agradecemos a las señoras Caetana y Mery Gonzales.

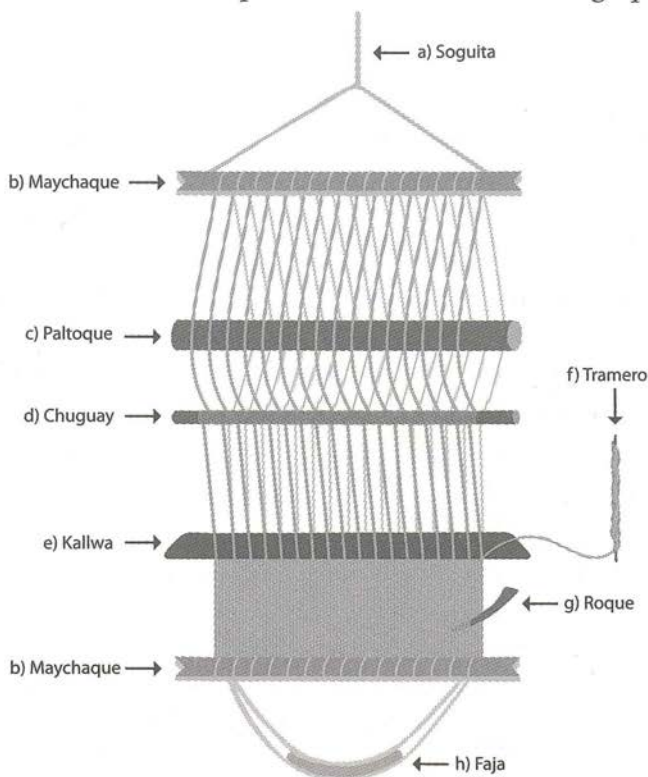
⁸ En Calcauso, Apurímac, esta soguita recibe el nombre de *warpuku* o *huarpuco* (Caetana y Mery Gonzales). Posteriormente, veremos que, en el siglo XIX, existía, en Otuzco, un nombre indígena para este elemento, nombre que, con variaciones, se mantiene más al norte, en Cajamarca y Chota.

Yendo desde la tejedora hacia el *maychaque* superior, el siguiente elemento del conjunto es la *kallwa* (gráfico 3e), nombre que, como vimos, está presente a lo largo y ancho de los Andes, por lo que carece de carácter diagnóstico para el estudio del sustrato culle. La *kallwa* en Otuzco está hecha de madera de *tayo*, el árbol de la *taya*, llamada *tara* en el sur y el centro del Perú, y cuyo nombre científico es *Caesalpinia spinosa*. Es un madero lustroso, del mismo largo que el *maychaque*, de unos diez centímetros de ancho, de forma achatada y de extremos curvados a manera de espada, cuya función consiste en alinear y apretar el tejido hacia la tejedora a medida que este se va formando; asimismo, colocado a lo ancho, permite levantar los hilos para ajustar el tejido, corrigiendo irregularidades con ayuda del *roque* (gráfico 3g), el único utensilio que la tejedora mantiene guardado en su bolsillo, un instrumento «escarbador» hecho de la dura madera del *lloque* (*Kageneckia lanceolata*). El nombre del *roque*, al igual que el de la *kallwa*, es de origen quechua, y lo encontramos bajo la forma *ruk'i* y *ruk'ina* entre los tejedores del Cuzco y de Apurímac, respectivamente; está consignado tempranamente, como <ruquiqu>, en el *Vocabulario* de González Holguín ([1608] 1989). Aunque, por su origen quechua, carece de carácter diagnóstico para los fines de este trabajo, son de interés la presencia de la vibrante múltiple inicial y la apertura vocálica en el *roque* de Otuzco ([róke] y no [rúki]), así como el hecho de que el nombre haya generado el verbo *roquear*⁹.

Otro componente clave del telar es el *chuway* o *chuguay* (gráfico 3d), un conjunto formado por una varilla delgada y redondeada, de no más de dos centímetros de diámetro y de, aproximadamente, un metro y diez centímetros de largo, fabricada de madera de eucalipto, que sostiene el lizo, el crucial «peine de hilo», un conjunto de anillos de hilo de color diferenciado que separa los hilos de la urdimbre y ayuda a levantarlos para pasar la trama, acción denominada *chuwayar* o *chuguayar*, con el infinitivizador del castellano. Tanto en quechua como en aimara, el vocablo correspondiente es *illawa* (Rowe, 1978: 381; Büttner y Condori, 1984). *Illawa* es otro término textil muy generalizado y, como vemos, es común a las dos lenguas andinas mayores, pero, a diferencia de *kallwa*, no está presente en Otuzco, aunque sí, como veremos, en otras zonas de la sierra norte.

⁹ En Pallasca, el instrumento es un huesito, y el nombre mantiene la vocal cerrada del quechua: *ruque* (Cuba Manrique, 2009). Para Santiago de Chuco, también se menciona *roque* (Castro de Trelles, 2005: 210). En aimara, el utensilio se denomina *wich'uña* (Roger Gonzalo, comunicación personal), sustantivo formado a partir de la raíz *wich'u* 'hueso largo de llama o alpaca, con el extremo aguzado por desgaste' (Rowe, 1978: 382). Según Rowe (1978: 382), en el Cuzco, coexisten los términos *ruk'i* y *wich'uña*. En el quechua de Taquile, también se emplea este último nombre para el instrumento, que la tejedora nunca debe prestar, porque «guarda secretos» (Huamán Carhuarica, 2009: 31, 77).

Gráfico 3. Nombres de las partes del telar de cintura en Agallpampa



Por ello, *chuguay* o *chuway* es un buen candidato para tener origen culle. La trama se pasa con ayuda del *tramero* (figura 3f), instrumento de nombre castellano, formado por un palo largo alrededor del cual se enreda la trama¹⁰. Por último, tenemos el *paltoque* (gráfico 3c), un tronco redondeado y ligero, de maguey o *Agave americana*, del mismo largo de los *maychaques* y de unos siete centímetros de diámetro, que permite mantener separadas las caras inferior y superior de la urdimbre; pero que, además, permite a la tejedora presionar el tejido actuando como punto de resistencia al momento de jalar los hilos de la urdimbre hacia arriba, levantando el *chuguay* o *chuway*. El *paltoque* recibe el nombre de *tuquru* en el Cuzco (Rowe, 1978: 381) y *tuqusu* en Calcauso, Apurímac. González Holguín ([1608] 1989) lo registra como <tocono>. Así, el término otuzcano reviste el mayor interés para los fines del presente estudio.

¹⁰ En aimara, se denomina *qipa* (Roger Gonzalo, comunicación personal), mientras que, en quechua, recibe el nombre de *mini* o *miñi* (Rowe, 1978: 381; Caetana y Mery Gonzales); *miniq* en el Cuzco, según el *Vocabulario políglota incaico* (sub *tramador*) (Colegio de Propaganda Fide, [1905] 1998).

Información documental permitió cotejar algunos datos aportados por la señora Maximina Gutiérrez y aminorar el riesgo que supone la información referida por una sola colaboradora. Una monografía provincial del subprefecto de Otuzco, Lorenzo N. y Cava, publicada en 1874, entrega, junto con información diversa sobre la geografía, la organización social y la economía de la provincia liberteña, una breve descripción de los «paramentos» que se utilizaban en la actividad textil tradicional:

Industria fabril — Las dominantes son las de hilados y tegidos de lana y algodón y la de sombreros, la primera es especial de las mugeres, las que fabrican mediante telares de mano, paños, ponchos, liclias, alforjas, etcétera; con el conjunto de los siguientes paramentos. La callua, tramador, paltoque, maichaques, pretinas y chambos (N. y Cava, 1874: 579).

En esta descripción, encontramos, aparte de los nombres del *tramador* (actualmente, *tramero*) y de la *kallwa*, las denominaciones *paltoque* y *maichaques*. La expresión *los chambos* hace referencia a lo que la señora Maximina describe como *la sogá*, unida al *maichaque* superior. Con el sustantivo *pretinas* el subprefecto de Otuzco hacía referencia a la faja que une el telar a la cintura de la tejedora. Por último, es relevante la mención al carácter centralmente femenino de los «hilados y tegidos» en 1874, así como el nombre *telar de mano* (tal vez, en oposición a *telar de pedal*) para el conjunto que estamos describiendo como «telar de cintura».

2. Zonas idiomáticas propuestas para la sierra norte prehispánica

Los principales autores que han trabajado sobre la distribución del culle coinciden en cuanto a la zona nuclear del idioma, que se encuentra refrendada tanto en los documentos coloniales como, de manera más insistente, en la toponimia (Adelaar con la col. de Muysken, 2004; Adelaar, [1989] 1990; Torero, 1989). La zona de distribución del culle que llamaré «consensual» tiene como bordes el territorio de las actuales provincias de Cajabamba y San Marcos, en Cajamarca, como límite norteño; el territorio de la actual provincia de Pallasca, en Áncash, como límite sureño; el río Marañón demarcando la frontera oriental y las cabeceras de la cordillera de los Andes como límite natural en el sector occidental. El centro de este territorio habría estado conformado por las actuales provincias serranas de La Libertad, a saber, Sánchez Carrión, Santiago de Chuco, Otuzco y la parte serrana de Julcán y Gran Chimú (véase el mapa 1), dejando de lado el extremo norteño de esta última provincia, correspondiente al distrito de Cascas. El pueblo de Huamachuco, hoy en la provincia liberteña de Sánchez Carrión, habría sido el punto central de este núcleo, en tiempos prehispánicos, como sede del culto

a Catequil, una importante deidad andina vinculada con los truenos, los rayos y la lluvia (Silva Santisteban, 1986: 302-303). A pesar de este consenso, hay dos puntos básicos de discrepancia. El primero consiste en que, para Adelaar ([1989] 1990: 121), basado en información etnohistórica —a saber, datos del diario de la segunda visita pastoral del arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo ([1593-1605] 2006)—, el idioma también se habló en dirección sur, a lo largo de la margen izquierda del río Marañón, en el límite entre los departamentos de Áncash y Huánuco; mientras que, para Torero (1989: 23), los indicios sobre la presencia del idioma en esa franja deben interpretarse como muestra de una dinámica de «colonias transpuestas de sus patrias originarias», a la manera de mitmas. Por su parte, Cerrón-Palomino (2005: 130-131, nota 5) duda de que dichas informaciones documentales deban interpretarse como noticias del culle.

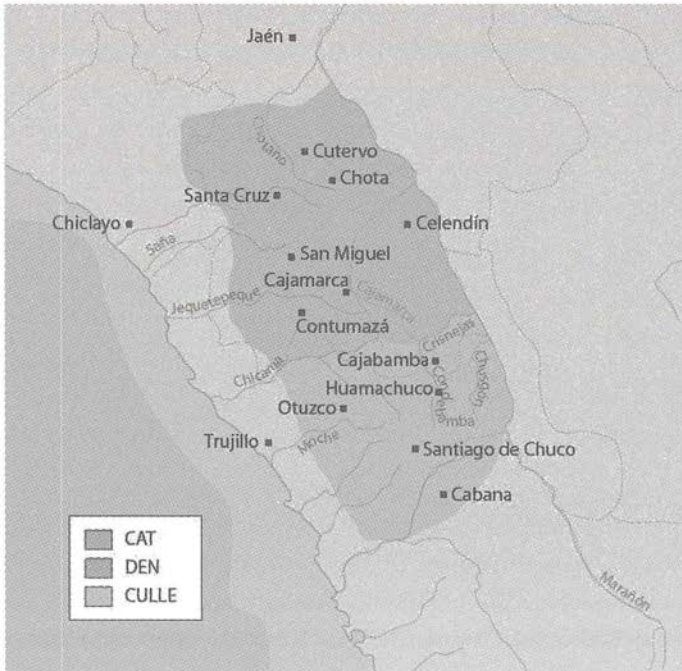
El segundo punto de discrepancia es el que resulta relevante para este estudio: el debate sobre si el culle fue la lengua indígena hablada originariamente en el actual territorio de la provincia de Cajamarca, es decir, más al norte de la «zona consensual». Entre los más entusiastas promotores de dicha propuesta, se encuentran el etnohistoriador Waldemar Espinoza Soriano (1974: 71) y el desaparecido antropólogo e historiador Fernando Silva-Santisteban (1982: 299-301; 1986). Mientras que el primero no detalla las fuentes en que se basa para proponer esta expansión, que hace llegar hasta la zona colonial de «los Huambos»¹¹, el segundo se sostiene en las coincidencias reportadas por algunos cronistas coloniales entre ambas zonas —especialmente, Pedro Pizarro ([1571] 1986: 73) y Pedro de Cieza de León ([1553] 1984, I: 235-236)— y en una interpretación hoy discutible de las similitudes entre los estilos cerámicos registrados en Cajamarca y Huamachuco por la arqueología andina. Desde el punto de vista lingüístico, Torero propuso, en cambio, una separación tajante entre ambas zonas, manifiesta en las diferentes terminaciones y componentes toponímicos. Así, a partir de un detallado análisis de la Carta Nacional, postuló que el área del actual territorio de la provincia de Cajamarca se divide entre un sector occidental caracterizado por las terminaciones *-den*, que avanzaría hacia las provincias de Chota y Cutervo, y un sector oriental con terminaciones *-cat*, que se extendería hacia la provincia de Celendín, cubriendo la cuenca del río Cajamarca (véase el mapa 2). En ambas regiones, los nombres de lugares muestran una fisonomía distinta de la toponimia culle, cuya inconfundible «personalidad» ha sido resaltada por los estudiosos que han trabajado sobre el tema.

¹¹ Esta zona comprendió, gruesamente, el territorio de la actual provincia cajamarquina de Cutervo y parte de las de Chota y Santa Cruz.

Mapa 1. Área de emplazamiento de la lengua culle a partir de Adelaar ([1989] 1990)



Mapa 2. Áreas toponímicas culle, den y cat a partir de Torero (1989)



Por ejemplo, *-con* es un componente toponímico típicamente culle, con sus variantes *-gon*, *-goñ* y *-goñe*, como en los nombres *Acogoñ*, *Escorgón*, *Porcón* y *Pichungoñe*. Este elemento, que significa 'agua' o 'río' (Torero, 1989: 221, 226; Adelaar, [1989] 1990: 88), también puede aparecer en posición inicial, como en *Conchucos*. Otro componente típico, de aparición restringida a final de palabra, es *-bal*, con su variante dialectal *-ball* y las variantes gráficas *-val* y *-vall*, como en *Camball*, *Simbal*, *Siguival* y *Uningambal*. Para este elemento, se ha propuesto el significado de 'caserío, aldea, granja' (Adelaar, [1989] 1990: 88) y el de 'llanura, campo, pampa' (Torero, 1989: 226). En este caso, como se ve, hay discrepancias entre Torero y Adelaar respecto al significado, porque no contamos con documentación al respecto, como sí sucede con el primer componente citado, pues <coñ> aparece con la glosa de 'agua' en el famoso listado que nos legó el obispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez Compañón, a fines del siglo XVIII. La misma fortuna tenemos con respecto al elemento compositivo *chuco*, con variante *chugo*, que, como ha mostrado Adelaar ([1989] 1990: 91) a partir de la revisión de la crónica agustina, puede ser interpretado con mucha seguridad como 'tierra' en el sentido demarcatorio¹². En cambio, al norte del curso medio del río Chicama y sus afluentes Chuquillanqui y San Jorge, Torero (1989: 229-234) ha identificado «un territorio toponímico completamente diferente del culle, que no ostenta ninguno de los elementos indicados para este y, en cambio, sí y abundantemente, el componente final *-den* o *-don* (o sus variantes *-ten*, *-ton*) que el área culle desconoce». Ejemplos de topónimos que contienen esta terminación son *Llagadén*, *Llamadén* y *Llamadón*. Torero explica que esta zona toponímica se habría extendido dentro del territorio del actual departamento de Cajamarca, abarcando las provincias de Contumazá, San Miguel, Hualgáyoc y Santa Cruz, el sector occidental de la provincia de Cajamarca, buena parte de la provincia de Chota y el extremo noreste de la de Celendín (véase el mapa 2). Una tercera zona toponímica que Torero identifica es la denominada *-cat*, nombre debido a la recurrencia de esta terminación y sus variantes *-cate*, *-cot* y *-cote*, en nombres como *Viscat*, *Malcat*, *Callacate*, *Salcot* y *Molecote*. Los topónimos que contienen este componente abarcan una zona mayor que la de *-den* y compiten con esta parcialmente; se extienden, asimismo, no solo por los departamentos de Cajamarca, la sierra de La Libertad, parte de Amazonas y Lambayeque, sino, también, en casos aislados, por zonas de Piura y Áncash. Sin embargo, el estudioso precisa que la mayor frecuencia de los topónimos *cat* se observa en «las provincias

¹² Para una revisión más detallada de estos y los demás componentes toponímicos identificados como culles, véanse, además de los trabajos pioneros de Adelaar y Torero citados en el cuerpo del texto, Adelaar con la col. de Muysken (2004: 402-403) y Andrade (1999).

de Cutervo, Cajamarca, Celendín, Contumazá, Luya, serranías de Ferreñafe y vertientes marítimas de la provincia de Chota». La cuenca del río Cajamarca, incluido el territorio de la actual capital departamental, habría pertenecido, según Torero, a esta zona toponímica. La evidente superposición parcial entre las áreas *den* y *cat* se pierde, sin embargo, en el mapa propuesto por Torero como resumen de sus planteamientos (mapa 2), para el cual se basa, sin duda, en las áreas donde el elemento toponímico muestra mayor frecuencia. En cualquier caso, el autor plantea con claridad dos zonas toponímicas distintas de la región culle para el actual territorio de la provincia de Cajamarca, las cuales habrían tenido un correlato idiomático: una zona *den*, en el sector noroccidental, tomando como referencia la «zona consensual» del culle, y una zona *cat*, más amplia, desde el centro de la provincia de Cajamarca hacia el sector más norteño y oriental.

Ahora bien, Adelaar con la col. de Muysken (2004: 403-404) ha llamado la atención acerca de un interesante grupo de coincidencias léxicas entre el quechua de Cajamarca, hablado en los enclaves de Chetilla y Porcón, y el vocabulario indígena de la zona culle, lo que sugiere «la existencia de un sustrato culle en el área ahora cubierta por el quechua cajamarquino, en particular, en el distrito de Chetilla». Estas coincidencias léxicas son las siguientes: *chukake* en Santiago de Chuco, *shukaki* en Cajamarca, con el significado de ‘dolor de cabeza acompañado de náusea’; *churgap(e)* en Santiago de Chuco y *churqap* en Cajamarca, para ‘grillo’; *dasdás*, en ambas zonas, como exclamación de apuro; *inam* en Santiago de Chuco e *inap* en Cajamarca como nombre del arco iris; *kadull* en Santiago de Chuco y *kashul* en Cajamarca para ‘choclo tostado’; *kungull* en Santiago de Chuco y *kulkúl* en Cajamarca para ‘renacuajo’; *lambake* en Santiago de Chuco y *lambaj* en Cajamarca para ‘desabrido’; *mind^o* en Santiago de Chuco y *mund^o* en Cajamarca para ‘ombligo’; *shayape* en Santiago de Chuco y *shayaf* en Cajamarca para el nombre de una hierba silvestre; *shirak(e)* en Santiago de Chuco y *shiraj* en Cajamarca como el nombre de un arbusto¹³; y *ud^oum* en Santiago de Chuco y *ushun* en Cajamarca para ‘miel del moscón del maguey’ y ‘abeja silvestre’, respectivamente¹⁴. A partir de estos datos, los autores concluyen que se hace necesaria

¹³ Flores Reyna (2001: 34) lo describe como un «arbusto silvestre de 1.5 mts. a 2 mts. de alto del cual se sacan las hojas para las escobas»; en Flores Reyna (2000) se precisa que es un árbol «con pequeños frutos colgantes».

¹⁴ En Agallpampa, hemos registrado las siguientes entre las mencionadas palabras: *chucaque*, *churgape*, *dasdás*, *mind^o*, *lambaque* e *inam*. Cabe precisar que, en Agallpampa, *dasdás* no solo se usa como una exclamación de apuro, sino, también, como una expresión adverbial de inmediatez, en forma bi- y monosilábica. Así, de un ladrón, se puede decir: *Mira si están los guachos [los carneros y ovejas] y dasdás lo agarra y lo lleva*; o bien *Solo mira ónde hay [cosecha] pa' que das vaya a sacar*. *Inam*, por su parte, no hace referencia en Agallpampa al arco iris, sino a una variante de este, propia de las aguas pantanosas, el temido «arco blanco».

mayor investigación a fin de explicar la contradicción entre los datos toponímicos estudiados por Torero y las coincidencias léxicas mencionadas.

Tomando en cuenta esta sugerencia, procedimos a comparar los nombres de las partes del «telar de cintura» en Otuzco con los que se registran para otras áreas de la «zona consensual» culle y con los datos disponibles para el departamento de Cajamarca. Los objetivos fueron, en primer lugar, reforzar la asignación de dichos nombres al fondo léxico del culle y, en segundo término, precisar si ellos se sumaban a las correspondencias léxicas reportadas más arriba o, más bien, se encontraban discrepancias entre ambas zonas. Suponíamos que, al estar la actividad textil tradicional reservada a las mujeres en la sierra norte, el léxico de las partes del telar podía resultar interesante, dado que, como ha enfatizado Cerrón-Palomino (2004: 98), en el ámbito andino, tomado en un sentido amplio, las mujeres han sido «las más fieles guardianas de la lengua y la cultura nativas» ante el proceso de mudanza idiomática, incluso en situaciones en las que ya no había nada que hacer para detener el declive de una lengua, como en el caso de doña Lela Nuntón, una de las últimas hablantes del mochica (Cerrón-Palomino, 1995: 193). A continuación, sintetizamos los datos encontrados sobre los nombres de las partes del telar de cintura en la bibliografía disponible sobre otras zonas de la sierra norperuana.

3. El léxico textil en otras zonas de la sierra norte del Perú

Una primera comprobación es que, en las demás localidades de la «zona consensual» para las que existe documentación léxica relativamente amplia, los datos sobre los nombres de las partes del «telar de cintura» coinciden de manera significativa con los de Agallpampa, Otuzco. Así, según Cuba Manrique (2009), en Pallasca, Áncash, en el extremo sur de esta región, tenemos el nombre *máychaques*, con acentuación esdrújula, correspondiente a la palabra otuzcana *maychaques*, grave o llana; *chúgay*, con acentuación grave o llana, para el término otuzcano *chuguay* o *chuway*, que es agudo; mientras que al otuzcano *paltoque* le corresponde, en Pallasca, una palabra poco relacionable, *talko*, de origen desconocido (Cuba Manrique, 2009). La detallada descripción del «telar a callua» que proporciona Cuba Manrique permite establecer asociaciones claras entre los nombres citados y las partes correspondientes del «telar de cintura» otuzcano. Para el caso de Tauca, distrito pallasquino, Flores Reyna (2000) aporta la variante grave o llana *máichac* con el significado de «travesaño de madera del telar casero, cercano a la cintura de la persona que teje», pero el estudioso coincide con Cuba Manrique en señalar que en el distrito de Pallasca la palabra es esdrújula. En Santiago de Chuco, en el centro de la zona culle, tenemos confirmación de *maychac*, con variante

maychaque, para nombrar estos aparejos. Aunque Flores Reyna se refiere solo al travesano inferior, sin decirnos nada sobre el superior, tal como Castro de Trelles (2005: 151), un fragmento de la tesis de Pantoja (2000) permite confirmar que el término se aplica a ambos maderos en Santiago de Chuco:

El telar nativo es aquel que está paralelo al suelo y es sostenido por estacas las que sirven para urdir el hilo. Urdir es amarrar con otro hilo los extremos, colocando unos maderos llamados *maychaques*, uno de ellos irá amarrado a un pilar o árbol y el otro atado a la cintura del tejedor quien entrecruzarán otro hilo haciendo el ajuste necesario con el madero. Por lo general este tipo de telar es usado por las mujeres para confeccionar pañolones, rebozos, alforjas, etc. (Pantoja, 2000: 28)¹⁵.

Así, tenemos la seguridad de que el *máychac-maychaque* de Santiago de Chuco coincide con los *maychaques* otuzcanos, representados en el gráfico 3 con la letra «b».

Chugay, aparentemente aguda, es descrita para Santiago de Chuco, también de manera muy simple, como «parte del telar» y como sinónimo de la palabra castellana «cabecera» por Flores Reyna (2001: 35). Pantoja (2000: 55) también define el término, escuetamente, como «implemento del tejido en telar». Gracias a la descripción que cita Castro de Trelles (2005: 151) de boca de Catalina Sánchez Micola, una experta tejedora de fajas de Tulpo, Santiago de Chuco, podemos afirmar que la palabra santiaguina corresponde al *chuguay* agallpampino: «Palillos del árbol del churque que sirven para juntar el hilo. Cada palito tiene su función y con todos se forma la labor completa». Finalmente, ni Flores Reyna ni Pantoja presentan una entrada léxica que permita establecer un vínculo con el *paltoque* de Otuzco (gráfico 3c) o con el *talko* de Pallasca, lo que nos hubiera permitido resolver la inesperada discrepancia entre ambas denominaciones. Castro de Trelles (2005: 209) sí lo hace al definir *paltoque* como «palo como una caña que sirve para que alce el hilo, de maguey de penca», con lo que nos permite reforzar la asignación de origen culle para el vocablo¹⁶.

Esperaríamos que el léxico de la provincia de Cajabamba, al sur del departamento de Cajamarca, coincidiera con el que se ha reportado para Otuzco, Santiago de Chuco y Pallasca, ya que dicha provincia ocupa el territorio más norteño de la «zona consensual». Al revisar un léxico de cajabambinismos (Touzett Arbaiza, 1989), sin embargo, esta expectativa se ve frustrada. Allí, figuran, más bien, los

¹⁵ El testimonio citado por Castro de Trelles permite confirmar que, en Santiago de Chuco, al igual que en Otuzco, los *maychaques* se hacen de madera de eucalipto.

¹⁶ La omnipresencia del nombre *kallwa* queda confirmada para Santiago de Chuco en la recopilación léxica de Flores Reyna: «callhua. s. pieza del telar de mano que sirve para ajustar la trama» (Flores Reyna, 2000). Nótese que la expresión *telar de mano* coincide con la que brindó, en 1874, el subprefecto de Otuzco, Lorenzo N. y Cava, para nuestro *telar de cintura*.

términos *cungallpa* para el otuzcano *maychaque*; *illahua* para lo que en Otuzco se denomina *chuguay*; y *shongo*, término correspondiente al *paltoque* otuzcano. Para el caso de *cungallpa*, Castro de Trelles (2005: 150) cita un testimonio que muestra la presencia del término también en Marcabalito, Sánchez Carrión, provincia de La Libertad colindante con Cajabamba. Las definiciones de Touzett Arbaiza, muy bien trabajadas y con evidente conocimiento de las técnicas y procesos involucrados, permiten confirmar que estamos ante los mismos referentes: *cungallpa* es un «madero largo, rectangular con abertura triangular en ambos extremos. Sirve para fijar la urdimbre del tejido. Son en número de dos, uno para fijarlo a un árbol o un madero y el otro para fijarlo a la cintura de la tejedora con una cuerda»; *illahua* se describe como «peine de hilo en el telar para el cruce de las hebras» o «lanzadera», mientras que *shongo* se define como un «cilindro largo y delgado obtenido del tallo seco del shango que se utiliza en el telar para presionar el tejido y permitir que los hilos de la trama, tirados por la illawa, suban hasta arriba». Además, Touzett Arbaiza entrega la entrada *chamba*, que coincide parcialmente con los *chambos* registrados por el subprefecto de Otuzco en 1874: «cordel de lana que sirve para amarrar los hilos de la urdimbre a la *cungallpa*». Sin embargo, esta última palabra carece de carácter diagnóstico para la zona culle, pues también se encuentra registrada para la provincia de Cajamarca por la Biblioteca Campesina ([1989] 1997: 70, 128). Este libro, *Tintes y tejidos*, que forma parte de una valiosa colección de tradición oral cajamarquina, muestra la comunidad entre Cajamarca y Cajabamba en lo que respecta a nuestro pequeño campo léxico, pues allí también se registran la *illawa* (Biblioteca Campesina, [1989] 1997: 19), los *cungallpos* o *cungalpios* (Biblioteca Campesina, [1989] 1997: 52, 70, 128) y el quechuismo *shongo* (Biblioteca Campesina, [1989] 1997: 52, 71, 128), además de la omnipresente *kallwa*, hecha de «palo de tayo», como en Otuzco. Adicionalmente, tenemos, en Cajamarca, el nombre *putic* o *putig*, con acentuación grave o llana, para una «hoja de maguey que sirve para apartar los hilos y meter calluas y *cungalpios*» (Biblioteca Campesina, [1989] 1997: 71) y para «golpear el tejido con el objeto de que adquiera uniformidad y compactación» (Iberico Mas, 1969: 118). Hay que precisar, sin embargo, que el vocablo *maychaque* está presente, también, en la provincia de Cajamarca como denominación de dos cordeles gruesos de pabilo que se amarran en las estacas utilizadas en el momento del urdido, antes de llevar los hilos al telar (Biblioteca Campesina, [1989] 1997: 52).

Putig es el nombre correspondiente a *shongo* en la provincia de Chota, hacia el noroeste de Cajamarca, zona muy importante en el campo de la textilería tradicional por sus afamadas alforjas (Herold, 1995) y especialmente relevante para mi argumento, porque su territorio, más norteño y distante de la «zona consensual»

culle, se halla claramente repartido entre las zonas *den* y *cat*¹⁷. Como el otuzcano *paltoque*, el *putig* chotano se fabrica del tronco del maguey. De acuerdo con la detallada descripción de Herold (1995: 48-49), los nombres coinciden con los de Cajamarca, pues tenemos *cungallpus* para los travesaños superior e inferior del telar, *illawa* para la varilla que sostiene el lizo¹⁸ y *chamba* para la cuerda en forma de ye invertida que une el conjunto a un árbol o viga. Como era de esperarse, figura en Chota el nombre *kallwa*, así como los hispanismos *tramero* y *cargadora* para la varilla en la que se enreda la trama y para la faja de la tejedora, respectivamente. Otra expresión española, *palo escogedor*, reemplaza al quechuismo *roque* presente en Otuzco. Los datos al respecto son resumidos en la siguiente tabla:

Cuadro 1. Nombres de las partes del telar de cintura en distintas localidades de la sierra norperuana

«Zona consensual» culle				Al norte de la «zona consensual»	
Otuzco	Santiago de Chuco	Pallasca	Cajabamba	Cajamarca	Chota
Soguita/chambos	¿?	¿?	Chamba	Chamba	Chamba
<i>Maychaque</i>	<i>Maybac - maychaque</i>	<i>Máychaque</i>	<i>Cungallpa</i>	<i>Cungallpos - cungalprios</i>	<i>Cungallpus</i>
<i>Paltoque</i>	<i>Paltoque</i>	Talko	Shongo	Shongo	<i>Putig</i>
<i>Chuguay - chuway</i>	<i>Chugay</i>	<i>Chúgay</i>	Illawa	Illawa	Illawa
Kallwa	Kallwa	Kallwa	Kallwa	Kallwa	Kallwa
Roque	Roque	Ruque	¿?	¿ <i>Putig</i> ?	Palo escogedor
Tramero/tramador	¿?	¿?	¿?	Tramero	Tramero
Faja/pretina	¿?	¿?	¿?	Cargadora/aparina	Cargadora

Nota: Las palabras en itálicas o cursivas son las consideradas diagnósticas en este trabajo.

Fuentes: Santiago de Chuco: Castro de Trelles (2005), Flores Reyna (2001, 2000); Pallasca: Cuba Manrique (2009), Cajabamba: Touzett Arbaiza (1989), Cajamarca: Biblioteca Campesina ([1989] 1997); Chota: Herold (1995).

4. Discusión

Los datos revisados hasta el momento muestran que es posible aislar un pequeño conjunto de términos atribuibles al culle en el léxico de las partes del tradicional

¹⁷ Recuérdese, sin embargo, que Espinoza Soriano (1974) hace llegar la zona culle hasta «los Huambos», región colonial que incluía parte de Chota.

¹⁸ En Chota, hay varias *illawas*, por la complejidad de los tejidos: *illawa de labor*, *illawa para escoger*, *illawa de trabajo* (Herold, 1995: 49).

telar de cintura en la sierra norte del Perú. La coincidencia entre las localidades inscritas en la «zona consensual» del culle es significativa a este respecto, especialmente en las provincias serranas de La Libertad. En la frontera sureña de esta «zona consensual», en Pallasca, encontramos coincidencias en dos de los tres términos identificados como diagnósticos, quedando el tercero, *talko* —correspondiente al otuzcano *paltoque*—, pendiente de explicación. La correspondencia entre Otuzco y Santiago de Chuco con respecto a *paltoque* sugiere que es el vocablo pallasquino el que debe ser explicado, mientras que *paltoque* resulta el candidato más firme para tener origen culle. En el límite norteño de la «zona consensual» —a saber, el actual territorio de la provincia de Cajabamba—, la correspondencia se difumina y, más bien, se puede observar una clara coincidencia léxica con los datos registrados para la provincia de Cajamarca. A su vez, la información de Cajamarca coincide con la más norteña de Chota, con la única discrepancia de *shongo* por *putig* para el tronco de maguey que separa las dos caras de la urdimbre. *Putig* se emplea, sin embargo, en Cajamarca, para denominar una hoja de maguey que tiene una función distinta en el tejido, por lo que la discrepancia no es total. La presencia en Cajabamba del léxico textil atribuible al *den* o al *cat* —coincidencia que, para el caso de *cungallpa-cungallpo-cungallpos-cungalpios*, se extiende hasta Marcaballito, Huamachuco— ilustra la relativa independencia entre fondos idiomáticos y otras manifestaciones culturales, lo cual resulta especialmente esperable en una región de frontera.

Así, los nombres de las partes del telar de cintura en la sierra norte del Perú abonan a favor de la hipótesis de la separación de dos zonas idiomáticas, una atribuible al culle y otra repartida entre dos fondos idiomáticos distintos, denominados *den* y *cat* por Torero (1989) a partir del examen de la toponimia. Las coincidencias entre este breve sector del léxico y la hipótesis de Torero no son perfectas, pues hay algunas vinculaciones léxicas menores entre ambas zonas, visibles en la correspondencia parcial de *chamba* (Cajamarca y Chota) y *chambo* (Otuzco), y el caso de *maychaque*, que nombra a los travesaños superior e inferior en la «zona consensual», al mismo tiempo que denomina a los cordeles gruesos utilizados en el proceso del urdido en Cajamarca. Estas correspondencias menores advierten que, a pesar de que es posible diferenciar dos fondos idiomáticos separados para el breve conjunto de nuestros términos textiles, deben de haber existido vínculos estrechos entre ambas zonas que expliquen esta comunidad parcial. En un trabajo reciente (Andrade, 2011), argumento a favor de una explicación basada en estratos idiomáticos para resolver la aparente paradoja mencionada al inicio de este trabajo, a saber, el hecho de que la toponimia habla a favor de una separación idiomática culle-Cajamarca, mientras que el léxico identificado por Adelaar con la col. de Muysken (2004) abona a favor de la continuidad lingüística.

En el presente trabajo, espero haber mostrado que no todo el léxico indígena no quechua de ambas zonas apunta hacia la hipótesis de la correspondencia idiomática: más bien, es posible separar un sector, aparentemente más conservador, que se alinea mejor con los datos toponímicos de Torero (1989). Localidades de mucho interés para ahondar en este tema y empezar a pensar en una zonificación más fina del léxico textil en la sierra norte del Perú son, hacia el oriente, Celendín, y hacia el oeste, Contumazá y San Miguel de Pallaques. Celendín por ser la localidad más importante en la parte oriental de la región *cat*; Contumazá por ser, de acuerdo con la hipótesis de Torero, el centro de la zona idiomática *den*, y San Miguel de Pallaques, también zona *den*, por su reconocida tradición textil basada en un hilado muy fino del algodón. En las tres localidades, sería esperable encontrar comunidad léxica con las provincias de Cajamarca y Chota. Finalmente, desde el punto de vista metodológico, cabe resaltar el interés de explorar el léxico de aquellas actividades tradicionales que, como la textilería, puedan albergar información útil para las pesquisas lingüísticas de carácter histórico. Como hemos visto, el carácter femenino de dichas manifestaciones culturales puede ser una ventaja adicional para esta línea de investigación.

5. Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. ([1989] 1990). En pos de la lengua culle. En R. Cerrón-Palomino y G. Solís Fonseca (editores). *Temas de lingüística amerindia*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-GTZ, pp. 83-105.
- Adelaar, W. con la col. de P. Muysken (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge, R. U.: Cambridge University Press.
- Andrade Ciudad, L. (1995). La lengua culle: un estado de la cuestión. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 26, pp. 37-130.
- Andrade Ciudad, L. (1999). Topónimos de una lengua andina extinta en un listado de 1943. *Lexis*, XXIII, 2, pp. 401-425.
- Andrade Ciudad, L. (2011). Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14 (en prensa).
- Biblioteca Campesina ([1989] 1997). *Tintes y tejidos. Tradición oral cajamarquina*. Segunda edición. Cajamarca: Acku Quinde.
- Büttner, T. y D. Condori (1984). *Diccionario aymara-castellano. Arukanan liwru Aymara-kastillanu*. Puno: Proyecto Experimental de Educación Bilingüe.
- Castro de Trelles, L. (2005). *Los tejedores de Santiago de Chuco y Huamachuco. De cumbicus a mitayos, obrajeros y mineros*. Lima: Minera Barrick Misquichilca.
- Cerrón-Palomino, R. (1995). *La lengua de Naimlap (reconstrucción y obsolescencia del mochica)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Cerrón-Palomino, R. (2004). Lenguas de la costa norte peruana. En Z. Estrada Fernández, A. V. Fernández Garay y A. Álvarez González (editores). *Estudios en lenguas amerindias. Homenaje a Ken L. Hale*. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 81-105.
- Cerrón-Palomino, R. (2005). La supervivencia del sufijo *culli -enque* en el castellano regional peruano. En H. Olbertz y P. Muysken (editores). *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 125-138.
- Cieza de León, P. de ([1552] 1984). *Crónica del Perú*. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú -Academia Nacional de la Historia.
- Colegio de Propaganda Fide ([1905] 1998). *Vocabulario políglota incaico*. Reedición con versión normalizada. Lima: Ministerio de Educación.
- Cuba Manrique, M. del C. (2009). *Léxico del tejido en telar artesanal en Pallasca: un estudio etnolingüístico*. Ponencia presentada al IV Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en Homenaje a Juan de Arona. Lima, Academia Peruana de la Lengua, 16-18 de setiembre.
- Espinoza Soriano, W. (1974). Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincia de Cajabamba. Historia de las huarancas de Llucho y Mitmas, siglos XV-XX. *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú*, 3, pp. 8-371.
- Flores Reyna, M. (2000). Recopilación léxica preliminar de la lengua culle. *Tipshe* [Facultad de Humanidades, Universidad Federico Villarreal] 1, 1, noviembre, pp. 173-197.
- Flores Reyna, M. (2001). Estudio comparativo del léxico culle en el castellano de las provincias de Santiago de Chuco (La Libertad) y Pallasca (Áncash). *Verbum* [revista de estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Federico Villarreal] 1, 2, noviembre, pp. 27-41.
- González Holguín, D. ([1608] 1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Herold, G. (1995). *Les alforjas de Chota. Tissage, échanges et portage dans les Andes de Cajamarca (Pérou)*. Neuchâtel: Université de Neuchâtel, Institut d'Ethnologie.
- Huamán Carhuaricra, A. (2009). *Tejemos nuestra vida. Testimonios sobre el arte textil de Taquile*. Lima: Instituto Nacional de Cultura-Unesco.
- Iberico Mas, L. (1969). *Cajamarquinismos*. Cajamarca: Atahualpa.
- Martínez Compañón, B. J. ([1790] 1978). *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, vol. 2. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Mogrovejo, T. A. de ([1593-1605] 2006). *Libro de visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- N. y Cava, L. (1874). Memoria del sub-prefecto de la provincia de Otuzco. *El Peruano. Diario Oficial*, año 32, tomo II, semestre 1, número 143. Ediciones del 26 de noviembre (pp. 470-471), 30 de diciembre (pp. 555-556) y 31 de diciembre (p. 579).
- Pantoja Alcántara, I. del R. (2000). *Presencia del culli en el castellano regional de Santiago de Chuco-La Libertad*. Tesis de maestría en Lingüística. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pizarro, P. ([1571] 1986). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ramos Cabredo, J. (1950). Las lenguas de la región Tallanca. *Cuadernos de Estudio* [Instituto de Investigaciones Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Perú], 3, 8, pp. 11-55.
- Rivet, P. (1949). Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo. *Journal de la Société des Americanistes*, 38, pp. 1-52.
- Rowe, A. (1978). Prácticas textiles en el área del Cusco. En R. Ravines (compilador). *Tecnología andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 369-398.
- San Pedro, fray J. de (1560). Crónica agustina de Huamachuco. En *La persecución del demonio. Crónica de los primeros agustinos en el norte del Perú (1560)*. Transcripción de Eric E. Deeds. Málaga-México: Algazara-CAMEI, pp. 101-229.
- Silva-Santisteban, F. (1982). El reino de Cuismanco. *Revista del Museo Nacional*, 46, pp. 293-315.
- Silva-Santisteban, F. (1986). La lengua culle de Cajamarca y Huamachuco. En F. Silva-Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (editores). *Historia de Cajamarca II. Etnohistoria y Lingüística*. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura, pp. 365-369.
- Torero, A. (1989). Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística. *Revista Andina*, 7, 1, pp. 217-257.
- Touzett Arbaiza, J. (1989). *Ofrenda lírica a Cajabamba*. Lima: Abraxas.